

EL URUMEA

Periódico no político.

PRECIOS DE INSERCIÓN.

Reclamos, 0'25 pesetas línea.
Comunicados 0'25 id. id.
Anuncios, según el lugar que ocupen.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En San Sebastián, 1 mes 1'25 ptas. 3, 3'50. 6, 6. un año, 11.
Fuera de San Sebastián, 3 meses 4 ptas. 6, 7'50, un año, 14.
Fuera de la Península, un año 25 pesetas.
Número suelto 5 céntimos de peseta.

ADVERTENCIAS.

No se publica los días festivos.

No se devuelven los originales

Año II.

San Sebastián. -- Jueves 2 de Diciembre de 1880.

Núm. 425.

Anuncios

en primera plana 25 céntimos de peseta.

EL VICHY ESPAÑOL,

ESTABLICIMIENTO BALNEARIO DE

SOBRON.

Aguas del manantial llamada de SOPORTILLA.

Tanto estas aguas como las de la *Dorboule, Aguas buenas, Cauterets, Gestona, Henviyadi, Janos, Labassere, Loeches, Marmolejo, Orezza, Pullna, Pucgues, St. Galnier, Vals Vichy* y otras muchas se venden en la farmacia de M. Tornero, plaza de Guizúcoa, 6.

AGENCIA ESPAÑOLA

DE INFORMES Y COMISION

PASSAGE DE L' OPERA, 12

PARIS.

Por un arreglo hecho entre esta casa y EL URUMEA, los señores suscritores que se dirijan á la Agencia por conducto de la Administración de este periódico, serán servidos gratuitamente y con la mayor puntualidad

EL CASTILLO DE SAN TELMO.

(Conclusion.)

Confieso que me aterraba aquel lóbrego cementerio; contemplaba aquellas soledades con agustia y el corazón oprimido; se agolpaban á mi imaginación cierto género de consideraciones que me tuvieron algún rato inmóvil, con la mirada fija en aquellos siniestros lugares, impenetrable tumba de tanto desgraciado, cuando uno de mis amigos me llamó la atención sobre un objeto que tenía en sus manos, mostrándome una piedra que estaba tan perfectamente oradada por el

agua en su centro que solo habíendola cogido allí podía dejarse de sospechar que aquella obra hubieta sido producto de un ingenioso artista; dígele, después de examinar aquella curiosidad; «Vámonos de aquí, apresuremos el paso.»

Los demás amigos nos seguían á una respetable distancia.

El farmacéutico escañaba los intersticios de las rocas con el afán de encontrar alguna planta submarina que le proporcionase una ocasión más de aplicar y hacer extensivos sus conocimientos de naturalista.

Yo, por mi parte, sólo me cuidaba de salvar cuanto antes aquellos sitios; acertando de pronto á divisar unas ruinas que me llamaron la atención, en término de dirigirme resueltamente á ellas invitando á mis amigos á que las visitásemos, como lo hicimos en efecto: penetrando en el derruido Castillo de San Telmo, que todavía ostenta en negrecidos torreones, su patio de guadaña y oscuros subterráneos destilando agua salada.

Pocos son los historiadores que hacen mención de esta fortaleza, y los que han hecho historia particular de Fuenterrabía, apenas si le nombran más que como baluarte y defensa por mar de la valerosa Ciudad, y, sin embargo, sus ruinas cantan alabanzas al amor pátrio, á la independencia española; llevan el sello del valor nunca ni por nadie desmentido de nuestros esforzados guerreros. Con algun trabajo, mientras mis amigos recorrían el fuerte, descifraba yo mas letras emborrinadas que aparecen en una de las piedras del primer pórtico

y que á mi entender señalaban la construcción del castillo en esta forma: «Hoc Castellum fundamentum fuit in tempore Filipi II ad piratarum persecutionem curavit Dux provincie D. Joannes Velazquez, anno MDLXLVIII. He consultado algunos cronistas y concuerdan efectivamente en que la época de la fundación de este Castillo fue el año 1598 sin que nos digan cómo, cuando ni por qué fue destruido.

No es dudoso el sospechar que durante la guerra sostenida con los franceses, y cuando Fuenterrabía hubo de estar en poder del enemigo les sirvió de fuerte de avanzada y defensa por mar el Castillo á que vengo haciendo referencia, particularmente el año de 1813, en que hallándose ocupada la plaza fuerte de Fuenterrabía por los franceses y estando una avanzada de estos en el Castillo de San Telmo, tuvo lugar en el mes de Marzo del propio año una sorpresa tan atrevida como arriesgada que bien merece consignarse,

Hay cosas que parecen imposibles á primera vista si se gradúan los medios y las circunstancias del que ejecuta.

Fuera temeridad apoderarse de una plaza fuerte, guarnecida y fortificada, con sólo 15 hombres, aunque estos héroes fueran guiados del mayor de los entusiastas y conducidos por el valor. El sargento D. Fermín Lequia, que se hallaba en Vera, habia proyectado apoderarse del Castillo de Fuenterrabía. Hombre de indomable carácter, energía y un corazón á toda prueba, habia decidido cumplir su propósito.

Salió de Vera la tarde del 11 con quince soldados que debían

obrar con él, y los únicos que constituían toda su partida. Proveyóse de cuerdas y clavos para el efecto.

A las once de la noche se hallaba pegante á los muros del Castillo. Trató de amarrar las cuerdas, y no sin mucho trabajo, fijó los clavos que debían servirle de escalones, y con un solo soldado, que entonces juzgó suficiente para el primer golpe, escaló la muralla, y una vez introducido, se arrojó improvisadamente sobre el centinela, que quedó en su poder.

A una seña convenida les forzaron algunos compañeros, con los que sorprendió la guardia que silenciosamente estaba en una de las casas-matas, y dueño de las llaves de las puertas del castillo, las abrió para que por ellas entrase el resto de sus soldados. Consecutivamente hizo prisioneros ocho artilleros que se hallaban en el castillo, pues los demás dormían en la Ciudad, y tratando de inutilizar las piezas de cañón que en él habia, enclavó los de á veinticuatro y una de diez y ocho, echando á la mar mil quinientas libras del primer calibre, y dos mil seiscientos de violentos. Se llevó consigo cien balas de esta clase, nueve fusiles, dos pistolas, cuatro sables, ochenta varas de cuerda-mecha, dos quintales y medio de pólvora y la bandera tremolante. (1) Se retiraba después de haber dado

(1) Hace dos años próximamente fué encontrado un cañón entre las rocas que hemos recorrido, por unos individuos de la Marina que le condujeron a la Ciudad y es de sospechar sea uno de los que inutilizó el sargento Lequia.